

Una declaración de amor a la cumbia

Cumbiana. Relatos de un mundo perdido

CARLOS VIVES Y GUILLERMO BARRETO

Planeta, Bogotá, 2020, 192 pp.

Una declaración de amor a la cumbia

Cumbiana. Relatos de un mundo perdido

CARLOS VIVES Y GUILLERMO BARRETO

Planeta, Bogotá, 2020, 192 pp.

ES OBVIO que los diferentes caminos –artísticos, intelectuales, políticos, personales– que toma un autor pueden condicionar el análisis de su obra. Esto me ocurre, por ejemplo, con Carlos Vives, pues su carrera musical durante los últimos años puede generar, independientemente de su éxito comercial, pre-conceptos para analizar otros proyectos en los que el reconocido artista samario se ha involucrado. De hecho, para el *Boletín Cultural y Bibliográfico* (vol. XLIX, n.º 88) hice un artículo en el que analizaba la trayectoria artística de Jairo Varela, Diomedes Díaz, Joe Arroyo y –efectivamente– Carlos Vives, con lo cual ustedes, queridos lectores, pueden conocer lo que pienso sobre su trabajo musical.

En este texto no pretendo analizar el desarrollo de la carrera musical de Vives con posterioridad al artículo mencionado, sino reseñar un libro firmado por el artista en compañía del investigador, docente y compositor banqueño Guillermo Barreto. La obra en cuestión es *Cumbiana* y, como se puede inferir, se refiere a la cumbia, ese ritmo musical (más que un ritmo, un género en todo sentido) y manifestación cultural que por muchos años identificó a Colombia internacionalmente. Además, con el tiempo, la cumbia se consolidó como una expresión de América Latina, pues en muchos otros lugares –luego de largos procesos de asimilación en los que tienen mucho que ver la industria radiofónica y la discográfica, así como la influencia de algunos artistas que viajaron y sembraron una semilla– empezaron a surgir cumbias que se convirtieron en símbolos de identidad,

incluso como expresiones de resistencia popular frente a otro tipo de concepciones, si se quiere, más elitistas. Así, la cumbia se masificó de abajo hacia arriba, regándose por todo el continente, a pesar de que a los colombianos muchas veces esas sonoridades poco se nos parecen a la cumbia original (o a lo que entendemos como tal).

Vale decir que este libro se publicó al tiempo que salió al mercado un álbum de Vives que tiene el mismo título y, prácticamente, la misma carátula, lo cual deja ver que este se pensó como parte de una propuesta más amplia en que las reflexiones plasmadas por escrito podrían complementarse con la música grabada. Sin embargo, el libro tiene características independientes del álbum, sobre el que se podrían decir algunas cosas, aunque este no es el espacio para hacerlo (eso sí, el *Boletín Cultural y Bibliográfico* debería ser también discográfico, pues “el disco es cultura”, como se decía antes en los LP, sobre todo de los años setenta).

Cumbiana es un pequeño libro, muy bien presentado, con bonitas ilustraciones y una linda diagramación, que se narra de dos maneras (o en “dos tonos”), según si el texto es de Vives o de Barreto, y esto queda bastante claro a medida que se avanza por sus páginas. Los textos de Vives (firmados con las iniciales c. v.) son una aproximación vivencial y entusiasta, a la manera en la que él se ha acercado a la cumbia, y relatan sus primeros años de vida en Santa Marta, la relación de sus familiares con importantes músicos, la curiosidad que estos patrones musicales le empezaron a generar en otros contextos como Bogotá, y por supuesto, su aproximación a esta música cuando se convirtió en una figura del espectáculo y decidió grabar e incluso componer cumbias.

Por su parte, los textos de Barreto (firmados con las iniciales g. b.) son mayoritariamente apuntes históricos sobre el género en una larga duración, si se quiere, más académicos. Abarcan desde la etimología del término “cumbia”, pasan por sus orígenes mestizos, por las características de las poblaciones que se hicieron presentes en el territorio del actual Caribe colombiano; continúan con la mención de varios de los más relevantes investigadores del género y algunos de los más importantes artistas, y terminan con los

diferentes caminos que, a lo largo de los años, ha manifestado esta rica, diversa y compleja expresión cultural.

Estas características hacen que el libro muestre un contrapunteo interesante, lo cual hace amena su lectura e invita al lector a seguir involucrándose en el tema. Dicho contraste, conviene aclarar, no plantea polémicas entre los dos autores; más bien se revela por sus maneras distintas de narrar, pero que, a la vez, se complementan.

Cumbiana es entonces una declaración de amor hacia esa expresión cultural que, con todas sus variantes, ha dejado maravillosas obras, muchísimas historias, numerosos hijos musicales e importantes artistas que vale la pena recordar, reconocer y homenajear.

A pesar de su poca extensión, como libro de divulgación más que de análisis académico, toca diversos temas que se desarrollan en 15 capítulos, los cuales muestran el largo viaje que esta música ha realizado, desde la parte alta del río Magdalena, donde nació, hasta los barrios populares de las ciudades latinoamericanas que empezaron a oírla, consumirla y hacerla a su manera (o incluso más allá, pues también se mencionan cumbias hechas en Europa, Australia y Japón, entre otros lugares).

El libro arranca contándonos sobre el origen de la cumbia, sobre todo en la Depresión Momposina, originalmente habitada por varios grupos indígenas que entraron en contacto con los conquistadores españoles y los africanos esclavizados, quienes al aportar distintos elementos de sus tradiciones culturales le dieron un carácter abierto e híbrido, facilitando su apropiación en otros lugares y consolidando lo que los autores denominan “cultura anfibia”. Allí se hace especial énfasis en el papel primordial de los grupos indígenas en las raíces y el desarrollo de la cumbia, y nos recuerdan que los instrumentos de percusión no provinieron solamente de los africanos, sino también de las poblaciones originarias de estos territorios. Esto, por supuesto, no ignora el papel fundamental que –sobre todo en el ritmo (polirritmo), en algunas estructuras, en los cantos responsoriales y bailes– tuvieron los africanos, ni tampoco el concepto armónico, las variaciones melódicas, el idioma y gran parte de la estructura poética que trajeron los españoles, cuyas raíces

RESEÑAS		MÚSICA
<p>se encuentran en muchas celebraciones populares. En estos apartes el libro describe los bailes, los instrumentos típicos, el vestuario tradicional, varios términos frecuentemente utilizados en el género y algunas celebraciones populares alrededor de la cumbia.</p> <p><i>Cumbiana</i> también analiza la relación de la cumbia con otros géneros musicales, muchas veces sus “hijos”, como el vallenato, y para ello hace referencia a algunos de los grandes cultores del acordeón (instrumento de origen alemán) que tuvieron un pie en la cumbia y otro en el vallenato. También homenaja a juglares y cantadoras presentes en gran parte del Caribe, sobre todo en los Montes de María, y hace mención de varias historias fantásticas incluidas en las canciones clásicas que han acompañado al género.</p> <p>Asimismo, resalta la existencia de poblaciones que se consolidaron como faros de esta música, donde nacieron y vivieron varios de sus más importantes cultores, se compusieron importantísimas canciones y se consolidó la industria discográfica. También alude a los estilos de cumbia desarrollados en varios lugares del mundo, dejando ver que esta ya no es solo colombiana.</p> <p><i>Cumbiana</i> finaliza con una reflexión sobre el futuro de la cumbia, que si bien tiene un pasado diverso, con obras majestuosas, cuenta a la vez con un gran futuro, pues ha seguido popularizándose y asimilando nuevos estilos y sonoridades, al punto que, según los autores, se trata de “la música más importante de América”, lo cual puede ser exagerado, a pesar de haberse convertido en un género que hermanó a toda la América mestiza y popular.</p> <p>En general, se trata de un agradable documento que ayuda a divulgar “positivamente” la cumbia y busca motivar a los lectores, en muchos casos, niños y jóvenes. Entiendo claramente la intención del texto, pero no puedo dejar de mencionar que se hubieran podido tratar temas como los contextos complejos en los que ha surgido la cumbia, pues los escenarios no han sido solamente bucólicos sino también violentos, con muchas injusticias y tremendas desigualdades (y eso ha sido así desde la Conquista española). Aunque Vives y Barreto se refieren a los males que la violencia puede generar para el desarrollo de la cultura, no hablan</p>	<p>concretamente de sus causas estructurales. De hecho, Vives afirma, al final, que la única manera de salvar a la cumbia es que “rescatemos la geografía, recuperemos las tradiciones ancestrales de la agricultura y la pesca, dejemos de contaminar los ríos y las ciénagas [...], promovamos la arquitectura anfibia y las tradiciones” (p. 172). Pero eso implicaría –digo yo– cuestionar el sistema económico y político que se ha sustentado en Colombia y que se ha expresado en precarias oportunidades, la extracción excesiva de los recursos naturales que muchas veces llegan a manos privadas para sus propios intereses, la existencia de una clase política con poca legitimidad, y el arrinconamiento de poblaciones que con frecuencia han sido las creadoras de esas expresiones culturales que después los hijos de las élites han capitalizado. Y eso es algo que no se debería dejar de lado, así el libro tenga otras connotaciones.</p> <p>El libro también muestra que Vives, como amante del rock, busca siempre expresar analogías entre la música popular colombiana y el rock-pop anglo, y si bien la música estadounidense ha tenido gran influjo debido a los aparatos de propaganda de una poderosa industria cultural y del entretenimiento, la analogía es repetitiva, pues –Vives lo sabe– la grandeza y originalidad de los músicos locales (vistos a veces como parte de la periferia o, más bien, “la provincia”) no depende de su similitud con artistas de los centros de poder económico y político del mundo, sino de su talento y el impacto en sus comunidades. Seguramente, la analogía va dirigida a aquellos sectores que todavía hacen la división entre alta y baja cultura, y cuyos gustos van más inclinados hacia esas músicas hegemónicas y no hacia las tradiciones locales que, así puedan estar más cerca, suenan exóticas para muchos. Claro, Vives sabe a quiénes dirige su discurso, y no es precisamente a la gente de “la provincia”, sino a los que han consumido otras músicas y se mueven en los ámbitos de poder que este siempre ha frecuentado.</p> <p>También me quedó en el aire la afirmación del gran compositor José Benito Barros en relación con la cumbia como “música andina”, sobre lo cual se puede inferir una respuesta, aunque esto habría merecido un mayor desarrollo en el documento.</p>	<p>No obstante, valga decir que <i>Cumbiana</i> es un bonito trabajo que cumple su objetivo de dar a conocer, motivar y manifestar el amor por una música que, nacida en Colombia en unos lugares bien particulares, se convirtió en una expresión universal, lo que debería hacernos sentir orgullosos o, al menos, contentos.</p> <p style="text-align: right;">Petrit Baquero</p>